

DISEÑO PRECOLOMBINO MUISCA

El grupo indígena Muisca, a pesar de ser uno de los más renombrados de Colombia y de América no cuenta con suficientes estudios sobre sus manifestaciones culturales que nos permitan poseer un conocimiento adecuado de lo que fue su cultura.

Se puede comprender que este grupo indígena sea conocido dentro y fuera del país por la divulgación de que fueron objeto algunos aspectos de su cultura ya desde los tiempos de la Conquista, cuando en el centro político de su territorio se fundó la capital del Nuevo Reino de Granada. Desde esta época se hizo célebre por la Leyenda del Dorado, sustentada por las que se tejieron en torno a la orfebrería, las esmeraldas y a diversos aspectos de su cultura.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA

En la zona central colombiana correspondiente a los actuales departamentos de Boyacá y Cundinamarca se encuentra un altiplano de incomparable belleza natural, en el cual floreció la cultura del grupo de los Muiscas. Su territorio estaba surcado por numerosas fuentes de aguas cristalinas, que regaban vastas zonas cubiertas de vegetales, tanto natural como cultivada.

Allí debió sobresalir como primerísimo cultivo, el maíz, base de su alimentación, así como diversos tubérculos comestibles tales como las ibias, los cubios, la papa y los frutales para complementar su dieta alimenticia. La cordillera Oriental sirvió de marco a este suelo privilegiado. Quizás la exuberancia del paisaje, sus tierras pródigas y fértiles, la abundancia de aguas llenas de variados peces, ejercieron poderosa influencia en la idiosincracia de los Muiscas, quienes poseían un temperamento pacífico y una bien estructurada organización política y social. En efecto no tuvieron que luchar con el medio para poder sobrevivir, como sí les ocurrió a los belicosos Panches vecinos de la parte occidental y sur-oriental de su territorio.

Rodeados de numerosos grupos indígenas, los Muiscas sostuvieron con ellos relaciones generalmente amistosas y de carácter comercial; sin embargo, tuvieron enemigos acérrimos como los citados Panches quienes los obligaron a establecer un pie de fuerza permanente en su zona occidental. Con los Muzos, vecinos Nor-occidentales, igualmente sostuvieron grandes guerras probablemente a causa del deseo de éstos de apropiarse de algunas extensiones de la fértil sabana para albergar una población que padecía hambre, por la escasez y dificultad de cultivo en su territorio.

Por el norte tenían de vecinos a los Guane, aguerridos, comerciantes, alfareros y tejedores destacados. De otra parte, es probable que sus aproximaciones tuvieran también fines matrimoniales dadas las reconocidas costumbres exógamas de este grupo. Lanches, Tunebos, y Achaguas fueron los vecinos de la parte oriental y con ellos aparentemente no tuvieron conflictos, probablemente mediaban relaciones de carácter comercial. Por el Sur colindaban con Los Sutagos y los Guayupes. Los primeros estaban sometidos parcialmente al dominio del Zipa e hicieron frente unido contra los Panches sus enemigos comunes. Los segundos, habitantes del límite con los llanos, tuvieron contactos frecuentes y amistosos, lo cual nos lo prueban las investigaciones arqueológicas de los llanos donde se ha encontrado alfarería con marcada influencia Muisca.

CRONOLOGIA

Los Muisca se pueden situar en el tiempo mediante fechas de C14. por sus manifestaciones culturales en el grado de desarrollo denominado "Formativo Desarrollado" en el contexto precolombiano americano. Los Muisca alcanzaron notables adelantos desde el punto de vista de sus complejos sistema políticos y sociales. Poseían un sólido gobierno con una bien estructurada legislación y gobernaba toda una pirámide social en cuya cúspide se encontraban los caciques y la nobleza y en la base el pueblo y los esclavos. Practicaron la agricultura intensiva con excedente de producción y emplearon terrazas de cultivo para aprovechar con ventaja los sitios de difícil cultivo o sujetos a inundaciones.

Trabajaron con relativo éxito en metalurgia y alfarería aunque en estos campos sus resultados desde el punto de vista estético no pueden compararse con algunos de los grupos precolombinos contemporáneos como por ejemplo los Quimbaya, entre otros.

Por el C14 se puede apreciar a través de toda la secuencia temporal comprendida desde 310 D.C., hasta 1305 D.C. una continuidad y repetición de formas, técnicas de manufactura y elementos decorativos, tanto en alfarería como en la orfebrería, por lo cual se puede notar claramente una persistencia de estilo dentro de este grupo cultural. De otra parte los estudios arqueológicos realizados en la zona reportan una escasa profundidad de la capa cultural identificada como perteneciente a los Muisca, entre 50 y 80 cm., lo cual nos lleva a concluir sobre un asentamiento relativamente reciente del grupo cuando lo sorprendió la conquista española. Vale decir que los Muisca tuvieron un desarrollo temporal aproximado de 1200 años, pero se encontraban en pleno proceso de crecimiento y desenvolvimiento cuando llegaron los hispanos.

USOS DE LA CERAMICA ENTRE LOS MUISCAS

Los Muisca tenían diferentes clases de cerámica la cual utilizaban para diversos fines, es decir, tenían forma, acabado y decoración, según la función específica a la cual estuvieran destinadas. Sin embargo, la especialización no fue tan completa puesto que su alfarería en un gran porcentaje no es el resultado del trabajo de especialistas dedicados exclusivamente a este oficio. Se pudo deducir al observar que las piezas no alcanzan a tener el pulimento acabado y arte característico de la cerámica que sí fue producida por artesanos especializados como es el caso de la alfarería de Nariño, Calima, o Quimbaya, en el territorio colombiano, o también la Inca en el Perú y la Azteca en México.

CERÁMICA COMO AJUAR FUNERARIO

Los Muisca no se apartaron de la mayoría de los grupos aborígenes precolombinos en la creencia en otra vida posterior a la muerte y a la cual había que llevar las pertenencias materiales, esclavos y esposas, según fuera la categoría del desaparecido. Por esta razón al difunto lo inhumaban engalanado con sus adornos de oro y esmeraldas si lo poseía. Se lo introducía en la tumba con armas, vestidos, recipientes con comidas y bebidas y en fin todo lo que consideraban que pudiera necesitar en el largo viaje que se iniciaba. Las personas de bajo rango social eran enterradas con sus escasas pertenencias las cuales consistían normalmente en unos pocos recipientes de cerámica con alimentos. Una costumbre algo común entre los Muisca, fue el embalsamamiento o momificación de sus muertos, lo cual realizaban mediante el empleo del jugo de algunas plantas. También sometiendo el cadáver a la acción del humo y el fuego hasta obtener su deshidratación.

Respecto de estas prácticas y su ajuar funerario nos dice el Cronista de la Conquista, Fray Pedro Simón: "Eran varios los modos con que enterraban a sus difuntos, por que a los reyes y caciques de ordinario los sacaban las tripas e intestinos en muriendo y con resinas que llamaban

Mocoba que se hacía de unos higuillos de leche pegajosa y otras cosas con que las mezclaban, embalsamaban los cuerpos y después de llorarlos en su casa 7 días, los enterraban en una bóveda que ya tenían hecha para esto, envolviéndoles en mantas finas y poniéndoles a la redonda muchos bollos de maíz y múcuras de chicha, sus armas y en su mano tiradera con un pedazo de oro..." (Simón, Noticias Historiales. Tomo 1 pag.27).

Esta costumbre es igualmente reseñada por los diversos cronistas que relataron todo el acontecer de la conquista. Ya bien entrado el siglo XVIII, Rodríguez Freyle cuenta lo siguiente respecto de las mismas prácticas: ..."Estos (indios) quedaban enterrados por aquellas cuevas y peñascos, poniéndoles ídolos de barro y de oro y demás pertenencias..." (Rodríguez Freyle, El carnero. pag 84). La anterior relación nos lleva a pensar que en pleno período colonial los indígenas aún conservaban sus prácticas y costumbres funerarias. Por excavaciones arqueológicas realizadas en los municipios de Soacha y Funza en Cundinamarca a comienzos de 1976, hemos podido comprobar diversas formas de enterramiento utilizadas por los Muisca, así como la ofrenda de cerámica como ajuar funerario de acuerdo a lo relatado por los cronistas.

LA CERÁMICA CEREMONIAL

Los Muisca elaboraron una clase especial de cerámica con formas determinadas y cuya función era eminentemente ceremonial. Esto quiere decir que eran utilizadas para recibir las ofrendas en los templos o también para simbolizar en figuras antropomorfas sus dioses o deidades tutelares a quienes se les rendía culto. Aparecen también representados en cerámica falos y pequeñas figuras femeninas los que posiblemente fueron utilizados para algún rito especial de fertilidad . Las vasijas que servían de ofrendarios fueron denominadas por los españoles del siglo XVI "Gazofilacios" posiblemente por analogía con las figuras que servían para recoger limosna en Jerusalén. Los gazofilacios o cepos Muisca consisten en figuras antropomorfas huecas con una abertura en el vientre o en la cabeza. A veces la cabeza o su tocado era movable y servía de tapadera, la abertura en la figura está hecha con el propósito de que pudieran ser introducidas las ofrendas. Estas ofrendas consistían por lo regular en figuritas antropomorfas de oro, cobre y tumbaga denominados comúnmente "tunjos"; en collares de conchas o de semillas; y también esmeraldas piedras favoritas de los Muisca con las cuales además de adornarse y de servirles de ofrendas, realizaban importantes transacciones comerciales con sus vecinos para obtener el oro, metal del cual carecían en su territorio. Además de esta clase de ofrendarios, poseían otros en forma de vasijas corrientes, denominadas Múcuras o también Copas. Las ofrendas eran depositadas exclusivamente por los sacerdotes denominados jeques o mohanes quienes previo al ofrecimiento realizaban complicados y especiales ritos. La ofrenda ceremonial estaba igualmente representada por figuras antropomorfas manufacturadas con diferentes materiales tales como oro, cera, cerámica, algodón y madera con los cuales se hacían los ofrecimientos o rogativas según las necesidades del ofrendante. Las pequeñas figuras femeninas posiblemente tenían el poder de conceder favores a su dueño aunque también podría tratarse de un amuleto, por ejemplo para propiciar un buen parto. Los falos fabricados en cerámica son otro tipo de representaciones ceremoniales encontradas en la zona Muisca, esta cerámica presenta dimensiones que varían entre 24 y 30 cm en su eje; se presume que eran utilizados para un culto ritual o fálico relativo a la fertilidad, igual al observado en otras áreas americanas y colombianas como en la Tairona y Tumaco en Colombia y la Mochica en el Perú. Una práctica frecuentemente observada en la cerámica del ajuar funerario es la de la ruptura intencional, total o parcial, de las vasijas, en este último caso aparecen unos orificios de forma redondeada o ligeramente alargada en el cuerpo de la vasija los cuales por sus características acusan una fractura intencional cuidadosa, de ninguna manera accidental, puesto que no se observan estrías perpendiculares al orificio como sí ocurriría si se tratara de un golpe accidental. Esta cerámica se denomina "matada" en razón al rito simbólico realizado por los indígenas en el cual las pertenencias del difunto morían igualmente con él. Otra clase de cerámica ceremonial es la de los braseros utilizados para quemar Moque, resina de penetrante olor, en sus ceremonias religiosas. Estas vasijas generalmente presentan una excelente forma, acabado y manufactura y su superficie tiene un color negro característico producido por el efecto de la exposición prolongada al fuego en seco durante el proceso

de quemado de las citadas recinas.

LA CERAMICA DOMÈSTICA

En lo referente a la función específica de esta cerámica no hay una relación detallada, pero se puede inferir su presencia por las alusiones que hacen sobre jarras, destinadas para el transporte de la chicha y también por la mención de las vasijas utilizadas para tostar las hojas de coca que fueron consumo usual entre los aborígenes precolombinos debido a sus propiedades estimulantes, a la vez que eran utilizadas como producto de intercambio comercial. Esta vasija ceremonial era denominada Mùcura, la cual tiene las características de poseer un cuello alto y angosto, con decoración antropomorfa o zoomorfa y un cuerpo globular. Este recipiente era usado como ofrendario y también para la función doméstica de almacenar los líquidos y la chicha de consumo diario. Sin embargo, las Mùcuras destinadas para el transporte de la chicha son las mismas vasijas denominadas jarras, estas tienen cuerpo más ancho y corto y no siempre presentan decoración en el mismo, su acabado y manufactura son poco esmerados; además su frecuencia de aparición en relación a la mùcura ceremonial propiamente dicha es bastante alta debido, a su función doméstica. Es conveniente anotar que aunque estas jarras de uso doméstico son utilizadas como parte del ajuar funerario para almacenar la chicha, casi nunca presentan señales de haber sido usadas. Seguramente este hecho se deba a que para las prácticas funerarias empleaban piezas nuevas. Las Mùcuras o jarras tenían otros usos además de los meramente domésticos como son los de servir de dote a la novia cuando contraía matrimonio. Había otra clase de vasija doméstica denominada escudilla o cuenco, utilizadas para servir alimentos, aunque también nombran como escudilla al recipiente destinado a recoger la sangre de los Moxas, como se llamaba a los niños destinados a los sacrificios religiosos. La cerámica propiamente doméstica o sea la empleada en las labores de cocina cotidiana es fácilmente identificada por las señales de frecuente uso que presentan como por la cantidad de hollín que generalmente tiene adherida a su superficie. Es poco frecuente encontrar esta cerámica en el ajuar funerario porque como ya habíamos anotado por amplia observación, se puede deducir que preferían o tenían por costumbre ponerle al muerto piezas cerámicas nuevas.

LA CERÀMICA INDUSTRIAL

La cerámica industrial era aquella utilizada en la elaboración de diversos productos destinados primordialmente para el intercambio comercial y aún para ser utilizados en el consumo interno. Es el caso de los recipientes cerámicos de considerable tamaño llamados gachas o moyas, utilizados para la evaporación en la producción de la sal. Otra clase de cerámica destinada a usos industriales eran los crisoles y los sopladores de arcilla, utilizados para la fundición del oro. El Museo del oro del Banco de la República cuenta con algunas muestras de estos utensilios encontrados en los municipios de Guatavita y Pasca en Cundinamarca, famosos precisamente por su laboreo del oro durante la época precolombina.

Respecto de los volantes de huso o torteros, utilizados en la industria de los hilados, se les ha encontrado generalmente manufacturados en piedra con dibujos muy bien elaborados como elementos decorativos. Sin embargo han aparecido unos hechos en arcilla pero con una manufactura diferente, lo cual hace pensar que los utilizaban seguramente de manera provisional mientras elaboraban los usuales en piedra.

Para la decoración de su alfarería los Muisca usaron preferencialmente la pintura positiva tan to en monocroma como bicroma, las incisiones, y en una baja proporción emplearon las técnicas de modelado, impresión y pastillaje. Estas últimas técnicas aparecen casi exclusivamente en sus representaciones antropomorfas de deidades o de personajes principales, y solo por excepción en la cerámica doméstica. Los colores empleados fueron el blanco y el rojo en todos sus matices. Los diseños se elaboraron con el colorante rojo directamente sobre la vasija y también aplicaron el color blanco a manera de engobe y sobre éste dibujaban los diseños deseados. La pintura fué aplicada con plumas, con los dedos y también con

una gota de algodón o un ramillete de hojas arregladas para que sirvieran de instrumento decorador. Evidentemente estos pinceles no fueron muy eficaces dados que los diseños solo por excepción aparecen bien elaborados. Generalmente, la perfección del instrumento iba de acuerdo con la especialización del artesano y con la función que desempeñaría la pieza una vez manufacturada. La cerámica ceremonial aparece decorada con mejor técnica y sentido artístico que la doméstica. En esta última es usual la aplicación de la pintura con los dedos o con instrumentos muy rudimentarios. Según cierto número de estudios consultados al respecto, en muchos pueblos primitivos se puede observar que en sus manifestaciones artísticas se evidencia generalmente una primera etapa de naturalismo o realismo, en la cual se plasma en la piedra, en la cerámica, en los metales o en el hueso, lo que el artista tiene a su alrededor; la naturaleza, los animales y el hombre mismo. Luego ya en una etapa más adelantada, generalmente prescinde del elemento naturalista para pasar al plano de las representaciones geométricas, las estilizaciones y las abstracciones. Este desenvolvimiento suele ir generalmente a la par de sus demás realizaciones sociales, intelectuales y materiales, en las cuales gradualmente se va llegando a un perfeccionamiento, producto de la repetición de las experiencias derivadas de sus realizaciones en estos campos. Es este plano, de geometrización y muy poco naturalismo, en el que encontramos las representaciones artísticas de los Muisca, quienes fundamentaron su decoración en los diseños geométricos y en las estilizaciones humanas y animales, pero a diferencia de otros pueblos, sus demás manifestaciones materiales y culturales no están del todo acordes con esta etapa de abstraccionismo. El resultado del análisis de los Muisca dentro de su contexto histórico social y cultural, nos ha llevado a pensar que su decoración geométrica con pocas excepciones estaba desligada de un simbolismo o abstraccionismo. Pensamos esto, debido a que sus incursiones en los diversos campos culturales, salvo su organización social y política, no dejan de ser manifestaciones simples carentes de una planeación o sensibilidad que evidencie expresiones artísticas en análisis o abstracciones. En esto se diferenciaron de los Mayas, los Incas y los Aztecas, por ejemplo, quienes expresaban su arte y sus conocimientos en nivel más avanzado por medio de símbolos y también por representaciones naturalistas. El hecho de encontrar entre los Muisca un adelanto significativo en su organización social y política, no acorde con sus realizaciones técnicas y artísticas. La especialización alfarera de los Muisca, no parece haber tenido una dedicación exclusiva por parte de los artesanos puesto que los resultados no fueron del todo satisfactorios. Se puede constatar este hecho al observar la decoración precipitada y descuidada de gran parte de sus vasijas, posiblemente por el afán de dedicarse a otros menesteres más necesarios para su subsistencia. Se pone de manifiesto que el mejor resultado en el desarrollo de una industria cualquiera, se logra cuando existe la especialización por parte de individuos dedicados a una determinada profesión quienes gradualmente perfeccionan y desarrollan nuevas técnicas que necesariamente se traducen en mejores obras desde el punto de vista de la calidad técnica. El hecho de que los diseños geométricos no correspondan al adelanto tecnológico, en acabado y decoración, nos hace suponer que los Muisca pudieron haber tomado los diseños decorativos de otro grupo más adelantado, el cual no podemos precisar debido a que en otros sitios de América se encuentran los motivos representados en su alfarería tales como espirales, ángulos, líneas curvas, etc. También debido a que los Muisca provenían de otro sitio y que su asentamiento en el territorio colombiano era relativamente reciente y no habían alcanzado a desarrollarse plenamente cuando los sorprendió la Conquista. Nos inclinamos un poco más por este último planteamiento, ante la evidencia arqueológica que así lo demuestra, por las excavaciones llevadas en la zona. En estas, la cerámica apareció solamente en los primeros niveles de la excavación y hasta 50 cm de profundidad. De esta profundidad hasta 3.50 mts, donde ya aparece la capacultura estéril, solo se encontraron objetos líticos y huesos pertenecientes evidentemente al Paleoindio (Correal, Gonzalo. Investigaciones en los Abrigos Rocosos del Tequendama. 1975). El análisis de los fragmentos cerámicos puso de manifiesto una cerámica ya evolucionada en los aspectos de adecuado manejo de la arcilla y uso de pintura positiva. Sin embargo, en ningún fragmento aparecieron rasgos que denotaran una cerámica temprana, a saber, de manufactura burda y decoración unglada o digital tosca. (Perdomo Lucía de, Informe de laboratorio sobre la Cerámica Tequendama, 1975). En efecto, la poca profundidad de la capa cultural identificada como Muisca y la aparición de cerámica bien manufacturada nos llevó a considerar que la cerámica de los Muisca

no tuvo su primer desarrollo en el territorio ocupado por ellos sino que la trajeron ya adelantada de otros sitios. Probablemente algún día serán reconocidos si se emprende un estudio conjunto y metódico en las zonas arqueológicas americanas. En la decoración Muisca el diseño predominante es el geométrico simple a base de líneas rectas, de puntos, de espirales y de líneas curvas de diferentes anchos y diámetros, diseños carentes de regularidad y ejecutados con trazos descuidados y precipitados. En su disposición se observan superposiciones y repeticiones simétricas que evidencian un sentimiento de composición pero en general se observa ausencia de habilidad en su ejecución. Los diseños geométricos de la gran mayoría de las vasijas cerámicas Muisca no parecen ser representaciones simbólicas de ideas abstractas y solamente estos dibujos parecen encerrar una función de adorno básica y elemental, independiente de conllevar implícito un mensaje, una rogativa o una cábala religiosa. Pudiéramos pensar que los primeros diseños, cuando empezaron a decorar su cerámica, se elaboraron independientemente de la mera representación ornamental, dado que la mentalidad de los primitivos aborígenes, siempre ha estado influenciado por conceptos mágico-religiosos. En este concepto están de acuerdo la mayoría de los autores que han hecho estudios sobre arte primitivo por ejemplo Pijoan en su Historia del arte dice que tanto el indígena precolombino como el actual se haya condicionado por creencias, costumbres y mitos orientados en función de lo religioso y sobrenatural. Similar concepto emite Carlos Samayoa, en su breve reseña sobre el arte Maya al afirmar que el hombre primitivo vivió y vive en función de la mitología que es la forma de interpretar los diversos fenómenos que los rodean. Quizás los primeros diseños de los muisca se elaboraron con esa función religiosa pero luego el dibujo fue repetido colectivamente hasta el punto en el cual el artesano olvidó el cabal significado de su decoración y ésta pasó a cumplir una función meramente de tipo ornamental; una excepción a lo anterior la presentan las múcuras y copas ceremoniales tipo Tequendama, alguna cerámica del valle de Tenza y Buenavista en el departamento de Boyacá, en las cuales el elemento artístico es notoriamente complejo y parece llevar un mensaje religioso, además se pone de manifiesto que su manufactura y decoración estuvo a cargo de un alfarero especializado y se adivina en sus diseños el deseo del artista de producir un dibujo estético y una forma en armonía de proporciones. Las múcuras poseen un cuello esbelto, elegante sobre un cuerpo igualmente bien manufacturado, su decoración es compleja y parece llevar un mensaje de carácter religioso por el hecho de estar formadas por figuras antropomorfas y por sus rasgos parecen representar a un personaje principal o mítico, también por sus motivos zoomorfos de culebras y ramas, las cuales tienen una significación dentro de su mitología. La decoración de la culebra que aparece invariablemente en estas piezas y en las copas ya sea de representación naturalista o también estilizada, parece corresponder al mito del Bachué, considerada como la madre del género humano. Según la leyenda Muisca, Bachué emergió de la laguna de Iguaque con un niño en sus brazos y más tarde cuando el niño creció se casó con él y tuvieron tantos hijos que poblaron el mundo; después cuando la pareja se volvió anciana se tornaron en culebras y volvieron al fondo de la laguna. Una vez canalizamos este mito, podemos entender el porqué de las frecuentes representaciones de serpientes y culebras, que aparecen en la alfarería de su ajuar funerario, debido a que los Muisca posiblemente asociaban la culebra con la muerte y el viaje al más allá. La rana y el renacuajo son representaciones muy usuales no sólo en la cerámica sino también en el oro y en las pinturas rupestres entre los Muisca, posiblemente estos animales tenían al igual que en la mayoría de los grupos aborígenes americanos una connotación mágica o religiosa especial. Luis Duque Gómez las identifica como deidades del agua y de la lluvia, pero es probable que también tuvieran alguna connotación con la muerte pues aparecen representadas habitualmente en las vasijas ceremoniales funerarias. En el arte Muisca esta clase de representaciones las podemos incluir dentro del plano representativo, puesto que conllevan una significación especial. Este significado es independiente del resultado estético aunque, algunas veces los dos elementos de representabilidad y estética se ven combinados en una misma decoración. El diseño cruciforme, es un motivo que con frecuencia encontramos en las copas y en las múcuras en las cuales ocupa un lugar evidentemente destacado dentro del conjunto de dibujos, parece que el artista hubiera querido resaltarlo sobre los demás diseños. Este motivo es una representación que ha aparecido en casi todas las culturas primitivas y antiguas. Las cruces posiblemente tuvieron para los Muisca una significación mágico-religiosa especial debido a que, como anteriormente lo anotábamos, su ejecución es cuidadosa

y su posición destacada dentro del conjunto de diseños y además no se encuentra representada sino en las vasijas ceremoniales. La escultura de las figuras antropomorfas en los Muisca entra igualmente en el plano de lo representativo. Tampoco denotan gran habilidad en este campo, tienen sí, un estilo especial que las hace diferentes a las representadas por otros pueblos, por la ejecución de la cara de forma aplanada, con los ojos y la boca grano de café y la nariz fina y angosta pero totalmente inexpresiva y estática. No hay representaciones de movimientos en ninguno de sus rasgos o de sus miembros, cuando estos son representados son apenas estilizaciones disarmónicas en cuanto al tamaño del cuerpo y de la cabeza de la figura y acusan un evidente descuido en su confección. Parece que les dieran muy poca importancia en el conjunto corporal y sólo les interesaba la aparición de la cabeza y los adornos con los cuales distinguieron el rango de la figura representada.

Acerca de los diseños y de la manufactura cerámica de los Muisca podemos agregar que los alfareros lograron a fuerza de repetir diseños. Agregándole cada artesano una mínima variación, un estilo que los diferencia y los hace identificables entre los diseños y formas de otros grupos ceramistas como son los diseños de espirales sencillas y también radiadas, estas últimas a veces aparecen con unos diseños a manera de letra "T" dispuestos en forma perpendicular, pero su proporción de aparición es muy baja. A diferencia de la espiral con "T" de los Guane de Santander, que constituye un elemento decorativo muy usual y característico de este grupo cultural. También aparecen los diseños a base de líneas geométricas superpuestas, triángulos, ángulos y líneas curvas que están ejecutadas en forma simple, e invariablemente sobre el cuello, hombro y asa de la vasija cuando se trata de múcaras o de jarras, y en una cenefa externa o interna de aproximadamente 7 centímetros de ancho en las copas. Las figuras antropomorfas, como vimos, tienen un patrón homogéneo de manufactura. La variación de los diseños decorativos que aparecen en la alfarería Muisca pueden observarse en la serie de planchas que se ilustran mas adelante, las cuales fueron dibujadas en forma geométrica algo perfeccionada para que puedan apreciarse mejor los diseños sin la deficiencia de ejecución que presenta el diseño original.

LAGUNAS COMO CENTROS CEREMONIALES

Entre los Muisca las lagunas fueron adoratorios naturales. La exuberancia de la naturaleza y la abundancia del agua, elemento vital en su mitología constituyeron escenario esplendoroso para su comunicación con los dioses Chiminichagua, Huitaca, Xue, o Bachué, a quienes posiblemente se les rendía culto. La laguna de Guatavita fué además importante porque allí se investía de mando al nuevo cacique. Esta ceremonia debió dar lugar a la leyenda de El Dorado. La balsa de oro encontrada en Pasca, en los últimos años es quizás una representación de uno de esos cultos Muisca.

GEOMETRIA SAGRADA

Las altas culturas amerindias crearon, sobre fundamentos místicos, desarrollos matemáticos, numerológicos (cábala) y geométricos para una estructuración fáctica de las obras de culto. Al igual que otras culturas del planeta, la Geometría Sagrada en América fue un sistema esotérico de valores mágicos, similar al pitagórico hermético de tan secular vigencia en el "Viejo Mundo", que estableció en cada alta cultura una normativa de cánones proporcionales y subyacentes signos de alusión mitico-cósmica y cabalística adivinatoria.

Esta geometría regidora fue celosamente guardada en secreto por las castas sacerdotales. Para este clero, tales normas fueron cerrados sistemas mágico-religiosos, generadores vitales de sagradas formas y de imágenes icónicas metafóricas de connotación cósmica. La detección y estudio de tales sistemas demuestra la necesidad de una prolija investigación teórica para acreditar los criterios armónicos de las distintas concepciones estéticas habidas en Amerindia.

Toda la arquitectura ceremonial participa de esta semiología al igual que la escultura, la pintura, el dibujo, la cerámica, la textilera y la orfebrería. De acuerdo con estas comprobaciones es indudable que, en las obras artísticas de Amerindia, no todo lo que se ve es tal cual como se ve y que como norma, se encuentran pensamientos trascendentes plasmados visualmente que evidencian el alto nivel intelectual habido en la América antigua.

CRONOLOGÍA DE LAS CULTURAS HEGEMÓNICAS Y SUS PRINCIPALES VOCACIONES PLÁSTICAS

SURAMÉRICA

COLOMBIA

Horizonte Temprano/Medio/Tardío/500 a.C.-1534 d.C.

SAN AGUSTIN: ESCULTURA lítica. Monolitos. Arquitectura incipiente, tumbas.

TIERRADENTRO: Arquitectura incipiente, tumbas. Orfebrería, votiva - adorno, joyas.

SINU/**MUISCA**/CALIMA: ORFEBRERIA. Joyas, votiva - adorno.

QUIMBAYA/TOLIMA: Cerámica, vas.-vas. Escultura.

CAUCA/NARIÑO

TAIRONA: ORFEBRERIA. Joyas. ARQUITECTURA. Cerámica - Escultura.

CARACTERÍSTICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS DE LOS MISCAS

Entre los muisca existía una clara diferenciación de clases; en la cima se encontraba el Zipa, señor de Bogotá y descendiente de la luna y el Zaque, señor de Tunja, descendiente del sol. Después de la nobleza que ocupaba cargos en el gobierno, estaban los sacerdotes o jeques encargados de la comunicación con los dioses; seguían los guerreros, defensores del territorio; después estaba el pueblo tributante, quienes hacían el trabajo agrícola, minero y artesanal; y finalmente estaban los esclavos, generalmente prisioneros de guerra, que servían a veces de víctimas en los sacrificios religiosos.

Para los muisca, la luz y el agua representaban el principio de la vida. Las lagunas eran santuarios naturales en donde rendían culto a los dioses y les ofrecían rogativas. Rojas plantea que la mitificación del agua se puede deber a que dado que los muisca eran un pueblo esencialmente agrícola, su sustento dependía de la lluvia y el riego. Esto explicaría su culto al sol y a la luna. Cuando faltaba la lluvia, ofrecían sacrificios a Xué (o Zué) para apaciguar su ira. Chía, la luna, guiaba las siembras con sus fases.

A diferencia de otros grupos precolombinos, entre los muisca, los hombres y las mujeres encarnaban las fuerzas supremas y solo ocasionalmente intervenía un animal: las culebras representaban la muerte, los pájaros eran portadores de luz y las ranas eran estimadas por su relación con el agua.

En el territorio del norte, en donde regía el Zaque, se creía que los primeros hombres fueron hechos de barro (a semejanza de la mitología judaica) y las mujeres, de hierbas.

Su religión era politeísta y contaban con dioses protectores que estaban en la mayor parte de los actos de su vida. Dentro de su mitología figuran personajes masculinos que representaban la fuerza, el poder y la sabiduría y personajes femeninos que representaban la fertilidad y la continuidad de la vida, pero también la lascivia y tentación: Chía, deidad femenina, era llamada Huitaca por su inclinación a la vida disipada; fue ella quien les enseñó las costumbres insanas.

Algunos dioses eran etéreos mientras que otros tenían figura de hombres; solo uno, Mencatacoa (o Fo), el dios de la chicha, de los pintores, de los constructores y de los tejedores, se representaba con figura de oso o zorro. Entre sus dioses estaban:

- Bachué, la diosa de los muisca y de las legumbres
- Cuchaviva (o Suchaviva), el arco iris, protegía a las mujeres durante el parto y era el protector de la salud.
- Chiminichagua era el ser supremo y la fuerza creadora.

Tenían templos en donde veneraban a sus dioses, representados en figuras de cera, oro, cerámica o hilo. El templo más conocido por sus dimensiones fue el de Sogamoso, el cual dicen estaba íntegramente alfombrado en fino esparto. Fue incendiado durante una de las incursiones de saqueo de los españoles.

Las ofrendas se depositaban en figuras huecas de cerámica y eran los sacerdotes o jeques los que realizaban los ofrecimientos después de elaboradas ceremonias.

El jeque además de sacerdote, era curandero, labor que realizan con diversas yerbas acompañadas de invocaciones a sus dioses. Su cargo era heredado por los sobrinos, hijos de la hermana. El aspirante al cargo era sometido desde niño a drásticos ayunos y penitencias; le enseñaban la mitología y los ritos y prácticas para realizar las curaciones. Parece que llegaron a practicar complicadas cirugías en el cerebro, con resultados positivos.

Realizaron sacrificios esporádicos como el de los Moxas (Mojas), adolescentes ofrecidos al sol para aplicar su ira, durante las sequías. También tenían costumbre de inmolar niñas en los postes de las construcciones de jeques y caciques.

La organización social muisca se basaba en clanes, en donde estaba prohibido el matrimonio debido a la cercanía de parentesco.

Eran polígamos: la primera mujer era la principal y podía reprender a su marido. Las demás tenían categoría de concubinas.

Los hombres tenían derechos casi ilimitados sobre sus mujeres: podían darlas como obsequio, las enterraban vivas para acompañarlo durante la muerte y eran una de las principales fuentes de trabajo. En la mujer, la infidelidad era castigada con la muerte y en el hombre con una sanción más o menos leve, a menos que el ofendido fuera un personaje principal, en cuyo caso ambos culpables eran ajusticiados. El matrimonio era un trueque que se realizaba entre el novio y los padres de la joven; se la cambiaba por mantas, cargas de coca y chicha o por venados. Las vírgenes eran rechazadas por el esposo, lo que implica que era permitida y necesaria la libertad sexual entre los jóvenes.

Era importante para los muisca el paso de la niñez a la pubertad: las niñas eran recluidas en una casa especial y luego culminaban la ceremonia con un baño del río; los hombres celebraban una gran fiesta con chicha.

La música acompañaba todos los sucesos de sus vidas, incluso la guerra.

Para los muisca, el rojo era señal de luto y muerte, de ahí que las vasijas funerarias estuvieran pintadas de este color.

La sal y las esmeraldas ocuparon el primer renglón en la minería muisca. La explotación de las esmeraldas la realizaban solo en época de lluvias, explotando las minas de Somondoco, ya que las de Muzo, estaban ocupadas por tribus belicosas. Para los muisca, las esmeraldas tenían un significado mítico: Según la leyenda, el primer zaque, Goranchacha, salió de una esmeralda que gestó y alumbró una joven de Guachetá por intermedio de un rayo de sol. Las esmeraldas eran colocadas en los ojos, la boca, las orejas y el ombligo de los personajes importantes cuando morían. Para la explotación de sal hacían largas y angostas galerías y luego extraían los terrores con palos puntiagudos (coas). Para refinarla, utilizaban como técnica, la evaporación.

Los españoles fueron recibidos con miedo por los indígenas, quienes pensaron que eran enviados del sol y la luna para castigarlos por sus pecados.

Del mismo modo, muchas de las innovaciones de los españoles fueron aceptadas. La lana de oveja sustituyó casi totalmente al algodón. La ganadería vacuna, caballar, porcina y las aves de corral tuvieron igual aceptación. Los bueyes y la yunta española aligeraron las labores agrícolas, para las cuales solo se contaba con la fuerza del hombre y el palo plantador o coa.

ORFEBRERÍA

Los muisca elaboraron piezas en oro utilizando la técnica de la Tumbaga, que consistió en la utilización de una mayor proporción de cobre en la aleación del oro. Trabajaron el oro por el sistema de martillado de láminas de delgadas, con aplicaciones de motivos hechos con alambre; también utilizaron el sistema de moldes como el de cera perdida. Los tunjos no se caracterizaban por su belleza. Parece que eran representaciones de los personajes sobresalientes (deidades o gobernantes), destacándose la incidencia de figuras femeninas.

Los muisca utilizaron el dorado por oxidación, para darle a la tumbaga la apariencia de oro fino. Según los cronistas, los indígenas usaban el zumo de una planta para lavar la tumbaga, luego la ponían al fuego, de modo, que el cobre se oxidaba, produciendo una película de óxido de cobre. Este óxido era limpiado y la superficie quedaba recubierta de una capa delgada de oro.

Esta técnica fue utilizada por los muiscas para engañar a los españoles cuando tuvieron preso a Sagipa, el último Zipa, por el cual pedían un rescate en oro. Cuando la baja calidad del oro fue descubierta por Quesada, recayó su furia sobre el zipa.

ALFARERÍA

Por otra parte tenían centros dedicados al trabajo de la cerámica como Tocancipá, Tinjacá, Ráquira, Tunja y Soacha. Hicieron vasijas para las ofrendas en los templos, figuras antropomorfas que simbolizaban sus deidades tutelares y personajes principales y grandes vasijas para el intercambio comercial. Elaboraron su cerámica modelando directamente el barro, o por medio de rollos de arcilla en espiral. La decoración utilizada fue la pintura roja y blanca en varias tonalidades. Estos colores los obtenían de óxidos minerales. Algunas vasijas fueron adornadas con aplicaciones de pastillaje y con incisiones, técnica con la que realizaron diseños antropomorfos y geométricos. La decoración de la alfarería era pobre, salvo cuando el diseño tenía una simbolización mágico-religiosa con culebras y figuras humanas.

MANUFACTURA

Los muiscas fueron hábiles tejedores. Utilizaron los husos, varitas de madera insertadas en torteros de piedra, que cumplían la función de pesas para facilitar la torsión de las fibras. Para el tejido emplearon telares horizontales y verticales. Utilizaban agujas de oro y hueso. Pintaban la tela con pinceles o teñían las madejas de hilo para realizar franjas decorativas. Elaboraron dibujos geométricos de gran complejidad. Utilizaron colorantes de origen vegetal y animal. El color rojo lo obtenían de unos insectos llamados cochinillas y del achiote (Rojas, 1980).
Aspectos funerarios

La muerte era concebida como el inicio de un largo viaje, al final del cual, llegarían a un mundo similar a este, en donde según el comportamiento que hubiera tenido la persona en vida y la forma como ocurriera su muerte, tendría una recompensa o un castigo. En la mayoría de los casos, dotaban las tumbas de adornos de oro y esmeraldas, armas, vasijas de arcilla con provisiones de maíz, chicha y otros alimentos, mantas y herramientas. Una de las maneras de preservar los cadáveres era la momificación, que lograban ahumando el cadáver hasta secar todas las sustancias líquidas y grasas, con lo cual la piel quedaba apergaminada; la otra consistía en cubrirla con capas y capas de telas de distintas tramas, y finalmente lo metían en una bolsa de fique, parece que con el propósito de preservarlo de la humedad. Los personajes principales eran enterrados con sus esclavos y mujeres a quienes narcotizaban y embriagaban, para que no se dieran cuenta de su destino. Buscaban la capa de greda natural, para sobre ésta, tallar la tumba, de tamaño ligeramente mayor que el del difunto, a quien depositaban directamente sobre la tierra. Las cuevas naturales fueron otros sitios para sus enterramientos, en donde colocaban a los cadáveres momificados. Silva Celis excavó gran cantidad de estas cuevas en la Belleza (Santander) y encontró más de 500 figurillas de arcilla sin cocer, antropomorfas y en posiciones flexadas. Todas tenían representado el sexo femenino, lo que hace pensar que se relaciona con el culto a la fertilidad.

ORGANIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA

La Confederación Muisca era la forma político-administrativa que se conformaba en el momento de la llegada de los conquistadores en 1537. La conformación presupuso el predominio de los caciques, dentro de cada comunidad. El origen y parte de la explicación de unidades políticas que trascendían la comunidad debe buscarse en los lazos de parentesco, como los que existían entre los caciques de Bacatá y Chía, Tunja y Ramiriquí o Duitama y Tobasía.³ Aunque la necesidad de unirse para ejecutar obras o comerciar o de aliarse temporalmente durante las guerras, haya desempeñado también un papel en la articulación confederal, entre los muiscas la tendencia preponderante llegó a ser la sujeción de las comunidades más débiles por las más fuertes, por medios militares.⁴

Representación orfebre de la antigua tradición del Zipa que, cubierto en oro, hace ofrendas a la diosa de la Laguna de Guatavita. En esta tradición está el origen de El Dorado. El cacique dominante dentro de una confederación respetaba el gobierno autónomo de los caciques subordinados y mantenía la territorialidad de las respectivas comunidades, pero se convertía en el máximo jefe militar y además el detentador final y principal beneficiario de un sistema de tributos comunitarios que ha sido documentado.⁵ Operaba una superposición de estructuras de caciques y comunidades dominantes, subdominantes y dominados,⁶ a la que le correspondían caciques de jerarquía diferente, que los españoles denominaron «señores», «caciques» (uzake, eran convocados a los consejos), «capitanes» (sybintiba) y «capitanes menores» (utatiba).⁷ Se heredaba el cargo por línea materna.⁸ Las confederaciones hermanas, ubicadas en el Altiplano Cundiboyacense, área central de la Cordillera Oriental de los Andes colombianos, comprendían un territorio de aproximadamente 46.972 km² (área un poco mayor que la de Suiza: 41.285 km²), desde el norte de Boyacá hasta el Páramo de Sumapaz, y desde las cimas hasta las faldas de la cordillera en la Cundinamarca oriental, limitando con los Panches y Pijaos, tenía una población de aproximadamente un millón de habitantes. Pero el área de influencia de la cultura muisca es mayor, comprendiendo parte de Centroamérica. Las confederaciones conservan la soberanía, luego es inexacto hablar de un «planeta chibcha» y mucho menos de un imperio chibcha. No fue un reino porque no existía un monarca absoluto y no fue un imperio porque los muiscas no sometieron pueblos no muiscas a su régimen político. En este sentido las confederaciones chibchas no pueden ser comparadas al Imperio azteca o al Imperio inca que le eran contemporáneos. La importancia política de la Confederación Muisca es que fue la más grande y la más organizada confederación de tribus del continente. Cada comunidad estaba regida por su jefe o cacique, tenía su autonomía y se sentían parte de su confederación. Los muiscas no trataron de agregar a esas confederaciones a otras etnias, sino que sus jefes se batían entre ellos para unirse entorno al vencedor.⁹ La confederación, además de ser entre tribus hermanas, de la misma cultura e idioma, garantizaba el trueque y la defensa común ante enemigos externos. Por esta razón el ejército dependía directamente del máximo jefe de la confederación (Zipa o Zaque) conformado por los güechas, los tradicionales guerreros muiscas.

Gobernantes muiscas

Artículo principal: Gobernantes muiscas

Al llegar los europeos, había dos confederaciones principales, la de Hunza (hoy Tunja), cuyo soberano era el Zaque y la de Bacatá cuyo soberano era el Zipa.¹⁰ Ambas confederaciones tenían relaciones políticas estrechas dada la afinidad étnica y cultural, pero mantenían rivalidad. Además de Bacatá y Hunza, los cronistas refieren la existencia independiente de las confederaciones de Duitama (Tundama), y Sogamoso (cuyo jefe era el Iraca).¹¹ Territorio del Zipa (Dividido en cuatro partes):

Cacicazgo de Guatavita: Guatavita, Sesquilé, Guasca, Sopó, Usaqué, Tuna, Suba, Teusacá, Gachetá, Chocontá y Suesca entre otras.

Cacicazgo de Ubaque: Ubaque, Choachí, Chipaque, Cáqueza, Usme

Cacicazgos de Fusagasugá: Fusagasugá, Pasca y Tibacuy.

Cacicazgos de Ubaté: Ubaté, Cucunubá, Simijaca, y Susa.

Territorio del Zaque: Hunza, Ramiriquí, Machetá, Moniquirá, Tenza, Sutatenza, Somondoco, Soratá, Tibirita, Lenguazaque y Turmequé.

Territorio del Tundama: Duitama, Tobasía, Paipa, Cerinza, Ocavita, Onzaga, Soatá, Ibacucu, Sativa y Tibaná, entre otras.

Territorio del Iraca: Sogamoso, Bombaza, Busbanzá, Chipatá, Pesca, Pisba, Tópaga, Toca entre otras.

Cacicazgo de Bacatá: Funza, Tenjo, Subachoque, Facativá, Tabio, Cota, Chía, Cajicá, Zipaquirá, Nemocón, Engativá, Bosa, Soacha y Zipacón.

Cacicazgos autónomos: Saboyá, Charalá, Chipatá y Saquencia, Tacasquira, Tinjacá, entre otros. La confederación de Guanentá,¹² pertenecía a los guanes, y la de Cocuy¹³ a los tunebos, pueblos ambos de lenguas chibchas, pero independientes.

La legislación muisca estaba basada en la consuetudine, es decir, en la fuerza de la tradición. Un determinado comportamiento más o menos aceptado por el común y aprobado por la máxima autoridad (zipa o zaque), era tenida por todos como fuerza de ley. En tal sentido dicha manera de legislar corresponde naturalmente al modo organizativo de una confederación y de esta manera la normatividad muisca tenía un admirable nivel administrativo. Los recursos naturales no podían ser privatizados. Bosques, lagunas, páramos, ríos y recursos naturales en general pertenecían al bien de todos.

Economía

La Confederación chibcha explotaba los siguientes productos minerales:

Esmeraldas: aún hoy Colombia es el primer productor mundial de esmeraldas y son tenidas entre las más preciadas del planeta. Éstas vienen del territorio que constituía la Confederación chibcha.

Las minas de cobre.

Carbón: tanto vegetal como mineral. Hoy todavía se siguen explotando minas de carbón, por ejemplo en Zipaquirá, y en este producto Colombia es una de las principales reservas mundiales.¹⁴

Sal: las minas de sal de Nemocón, Zipaquirá y Tausa.

Oro: el oro era importado y llegó a ser tan abundante que fue material principal para la artesanía muisca (orfebrería) con fines religiosos. Este material dentro del territorio de la Confederación más la tradición de Guatavita crearían el mito de El Dorado.

Era una sociedad agrícola que tenía un complejo sistema de regadíos. Otras actividades económicas fundamentales eran la orfebrería y la cerámica. Se conservan piezas únicas del arte precolombino muisca de figuras de extraordinaria fineza.

De manera muy especial hay que mencionar la producción textil muisca. Al respecto dice Paul Bahn que las culturas andinas dominaron todas las técnicas de tejido y decoración y ya para el 3000 a. C. habían desarrollado los textiles de algodón y producían tejidos de extraordinaria delicadeza superiores en muchos casos a los contemporáneos.¹⁵ La arqueóloga Sylvia Broadbent —quien estudió tejidos pintados de algodón—, concluye que las técnicas de los muisca eran complejas para producir telas de una sola pieza con innumerables entretejidos y una capacidad de resistir el tiempo.

El mercado era sitio obligado de la economía de las comunidades, que practicaban la compra-venta y aún más el trueque. Allí se cambiaban productos de primera necesidad como el maíz, la sal, miel, frutas, granos y mantas e incluso artículos de lujo como plumas de pájaro, cobre, algodón, coca y caracoles marinos importados desde el territorio tayronas. Bacatá, Chocontá Pacho y Hunza tenían los más grandes mercados de todo el territorio. La moneda general eran unos «tejuelos» redondos de oro, aunque esmeraldas, sal, coca y mantas de algodón también fueron usadas como equivalentes monetarios o para facilitar el trueque.

Idioma

Artículo principal: Idioma muisca

Nombres geográficos: se conservaron los nombres de poblaciones y localidades. En muchas ocasiones los conquistadores nominaban una fundación española con un nombre castellano y otro muisca (por ejemplo Santafé de Bogotá). La toponimia de los municipios de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca, en su mayoría provienen del muisca: Bogotá, Sogamoso, Zipaquirá, Chía, Soacha, Bojacá, Bosa, entre muchos otros. También la palabra chucua para designar un pantano.

Nombres naturales: la curuba y la uchuva, por ejemplo, son frutas.

Relaciones: al hijo menor se le dice cuba, a una muchacha se le dice china, muysca significa 'gente'.

Cultura

Ruinas de un antiguo observatorio solar muisca en el sitio El Infiernito (en las cercanías de Villa de Leyva).

Los muiscas constituían y constituyen una sociedad agrocerámica y manufacturera perteneciente a la región andina del norte de Suramérica. La manera de organización política ya descrita los hacía una unidad cultural compacta y disciplinada. Los aportes de los muiscas a la identidad nacional colombiana hoy son incuestionables, más aún porque la Confederación chibcha no era otra cosa que la máxima representación político-organizativa de una cultura y una familia lingüística mayor. El estudio de la cultura muisca es motivo de permanente investigación y ello contribuye en parte a entender la identidad del colombiano.

Religión

Los sacerdotes se formaban desde la infancia y eran los responsables de dirigir las principales ceremonias religiosas. Nadie más que los sacerdotes podía entrar al interior del templo. La religión muisca contemplaba los sacrificios humanos, pero es probable que a la llegada de los españoles estos hubieran desaparecido tiempo antes y los relatos de sacrificios humanos entre los muiscas sean historias transmitidas por tradición oral, pues no existe un testimonio de primera mano que mencione un sacrificio humano contemporáneo a la presencia de los españoles. En todo caso las fuentes coinciden en que cada familia debía ofrecer un hijo a los sacerdotes, el cual era criado por ellos como persona sagrada y a los 15 años era sacrificado a Xue, lo que constituía un honor para la familia y para la víctima. Junto a las actividades religiosas, los sacerdotes participaban de la vida de la comunidad con recomendaciones acerca de la agricultura o mediando en casos de conflicto entre los líderes políticos.

Culto solar

Si bien no era un calendario muy preciso, los muiscas conocían el solsticio de verano (el día más largo del año, que cae en el 21 de junio). Esa era la fecha indicada para rendir culto a Xue (el dios Sol). El templo de Sue estaba en Sogamoso, la ciudad sagrada del sol y sede del iraca (sacerdote). De ese culto viene el nombre de la ciudad: Suamox o Sugamuxi. Una procesión de la corte del zipa se dirigía al Templo del Sol y el día era motivo de gran fiesta y alegría entre el pueblo quienes se pintaban el cuerpo y se embriagaban con chicha. Se hacían ofrendas a Sue para pedir por la bendición de las cosechas anuales. También era el único día en el cual la gente podía ver al zipa.

Mitología

Artículo principal: Mitología muisca

La mitología muisca estaba muy bien documentada gracias a que el territorio de la Confederación muisca fue escogido como sede de la administración colonial en una nueva unidad administrativa de un territorio más vasto conocido como Nuevo Reino de Granada. Ese factor permitió que los más destacados cronistas se establecieran en Bogotá y recopilaran mucha información de primera mano.

Sue (El Sol): era el padre del partenón muisca y su templo estaba en Sugamuxi o Suamox (Sogamoso), ciudad sagrada del sol. Era este el dios más venerado, especialmente por los súbditos del Zaque que se consideraban hijos de Xue y que le rendían culto a base de sacrificios humanos muy sangrientos y del consumo de ojos de niños, los cuales eran extraídos en el momento mismo del ritual.

Chía (La Luna): su templo estaba en lo que hoy conocemos como el municipio de Chía y era venerada especialmente por los súbditos del zipa, que se consideraban sus descendientes.

Bochica: este misterioso personaje no era propiamente un dios, pero era digno de gran veneración. Como sucede con seres mitológicos de otros pueblos, quizá se trate de un antiguo jefe o héroe inmortalizado en los relatos que protagoniza. Dice de él el relato que en la sabana, vivían los muiscas, pero se habían cansado de las inundaciones, que podían ser causadas o por Huitaca, la hermosa y malvada mujer, o Chibchacum (el protector de los agricultores). Entonces, del cielo salió un arcoiris, y de él bajó un hombre blanco, con barbas blancas y túnica. Éste dijo llamarse Bochica y les enseñó a tejer. Bochica escuchó las quejas de los muiscas sobre las inundaciones, y con su bastón de oro partió dos piedras al borde del precipicio donde terminaba la sabana y salió toda el agua, creándose el salto de Tequendama. Bochica castigó a Huitaca y Chibchacum. A la primera la convirtió en lechuza, y obligándola a cargar el cielo. A Chibchacum, lo obligó a cargar la tierra, y cada vez que se la cambia de hombro, la tierra tiembla. cita requerida Se creía que los zipas eran descendientes de la luna (Chía) y los Zaques del sol (Xue).

La estatua de la Diosa del Agua fue tallada en piedra por la escultora bogotana María Teresa Zerda. La Diosa del Agua - Sie se identifica con Bachué.

Bachué: la madre de los muiscas. Dice de ella el relato que un día, de la laguna de Iguaque, salió una mujer esbelta y bella, con un niño en sus brazos. Ella (Bachué), se sentó a la orilla de la laguna y esperó hasta que su hijo creciera. Cuando este alcanzó la edad suficiente, se casaron y tuvieron muchos hijos, siendo estos hijos los muiscas. Bachué les enseñó a cazar, cultivar, respetar las leyes y adorar a los dioses. Bachué fue tan buena, que los mismos muiscas se referían a ella también como Furachoque ('mujer buena', en chibcha). Cuando ya eran muy viejos, Bachué y su Hijo-Esposo decidieron volver a Iguaque y se convirtieron en serpientes sumergiéndose en el lago. Ese día los muiscas, a pesar de su tristeza sabían que Bachué, su madre, era feliz. De la leyenda existen otras versiones. Por ejemplo aquella que dice que después de sumergirse en Iguaque, Bachué asciende al cielo para convertirse en Chía, mientras que en otras versiones Chía es una diosa diferente de Bachué.

El Dorado

Artículo principal: El Dorado

El Dorado era un lugar mítico en la parte central de la Nueva Granada (hoy Colombia). Se suponía que tenía grandes reservas de oro. A partir de este mito se han desarrollado historias como en la película de dibujos animados The Road to El Dorado (La ruta hacia El Dorado) producida por Bonne Radford. En ella dos aventureros españoles se embarcan en la misión de encontrar la Ciudad de Oro. La película mezcla elementos de las culturas Azteca, Mayas e Incas, e incluso representa a Hernán Cortés, conquistador de México. La misma fue un éxito mundial, salvo que descontextualiza completamente el origen de la leyenda. El Dorado tiene como origen la Confederación chibcha y la misma nace de la antigua tradición del zipa de ofrendar dones a la diosa Guatavita en la laguna del mismo nombre. Dicen los relatos que el zipa se cubría completamente de oro. Esa tradición que fue conocida por pueblos circunvecinos a los muiscas, atrajo muy especialmente a los españoles que atravesaron las selvas colombianas y venezolanas en búsqueda de una Ciudad de Oro con tesoros fabulosos. De esta leyenda y su legítimo origen colombiano, viene el nombre de Aeropuerto Internacional El Dorado de Bogotá.

Arquitectura

Los muiscas construían sus casas utilizando como principal material la caña y el barro para hacer las tapias llamadas bahareque. Las casas comunes eran de dos formas: unas cónicas y otras rectangulares. Las primeras consistían en una pared en círculo hecho de palos enterrados como pilares más fuertes sobre los cuales se sostenía de lado y lado un doble entre tejido de cañas cuyo intersticio era tupido de barro. El techo era cónico y cubierto de pajas aseguradas sobre varas la profusión de tales construcciones en forma cónica en la sabana de Bogotá, dio origen a que Gonzalo Jiménez de Quezada le diera a esta altiplanicie el nombre de Valles de los Alcázares. Las construcciones rectangulares consistían en paredes paralelas también de bahareque, como las anteriores, con techo en dos alas en forma rectangular.

Tanto las construcciones cónicas como las rectangulares tenían puertas y ventanas pequeñas. En el interior el mobiliario era sencillo y consistía principalmente en camas hechas también de cañas, llamadas barbacoas, sobre las cuales se tendía una gran profusión de mantas; los asientos eran escasos pues los indígenas solían

descansar en cuclillas en el suelo. Además de las casas comunes existían otras dos clases de construcciones: una para los señores principales, probablemente el jefe de la tribu y del clan, y otras para los jefes de las confederaciones chibchas, como los Zaque y los zipas.

Historia

La historia precolombina de los muiscas es en realidad pobre por la pérdida de mucho material que permita una reconstrucción detallada a causa de las guerras de conquista durante el siglo XVI. Todo lo que sabe de los muiscas precolombinos es gracias a la tradición oral, las crónicas de los conquistadores y a las excavaciones arqueológicas adelantadas especialmente después de la Independencia.

Antecedentes

Artículo principal: Arqueología de Colombia

Las excavaciones realizadas en el área del altiplano cundiboyacense dejan evidencias de una gran actividad humana en ese territorio a partir del periodo arcaico, es decir, hace más de 10.000 años, al inicio del Holoceno. Ello terminó una hipótesis tenida como válida durante el siglo XIX que los muiscas habían sido los primeros habitantes del Altiplano. Colombia cuenta además con uno de los yacimientos arqueológicos más antiguos del continente, El Abra cuya edad es datable incluso hasta de hace 13.000 años. Otros vestigios arqueológicos relacionados con El Abra determinan una cultura agrícola denominada abriense. Por ejemplo en Tibitó se encontraron artefactos abrienses datados a partir del 9740 a. C. y en la Sabana de Bogotá, en el abrigo de Tequendama otras herramientas líticas que datan de un milenio más tarde elaboradas por cazadores especializados. Entre los hallazgos más apreciados se encuentran esqueletos humanos completos del 5000 a. C. Los análisis han demostrado que los abrienses eran otra etnia diferente a los muiscas con lo que se termina la hipótesis de que estos ocuparon un territorio vacío.

Poblamiento muisca

En la actualidad los estudiosos coinciden en que el grupo humano muisca inmigró hacia el Altiplano Cundiboyacense en una época comprendida entre el 5500 a. C. y el 1000 a. C., es decir, durante el periodo preclásico por las numerosas evidencias arqueológicas encontradas en sitios como Aguazuque y Soacha. Como todas las culturas del preclásico, los mismos estaban en una transición entre cazadores y agricultores.

Desde 1500 a. C. arribaron a la región grupos de agricultores portadores de tradiciones cerámicas incisas provenientes de las tierras bajas que inician la ocupación a través de los valles de vertiente. Estos grupos tienen viviendas permanentes y campamentos estacionales. Entre sus actividades económicas se destaca la explotación de fuentes de aguasal. En el sitio de zipacón son reconocibles las evidencias de agricultura y alfarería más antiguas de la altiplanicie, y datan del 1270 a. C.

Entre el 500 a. C. y el año 800 d. C., llegó una nueva oleada de pobladores al altiplano cundiboyacense cuya presencia está indicada por cerámica pintada y por obras de adecuación agrícola y de vivienda. Estos grupos permanecen hasta la época de la conquista española y han dejado abundantes huellas de su ocupación mediante las cuales y con la ayuda de los testimonios escritos del siglo XVI se puede reconstruir en forma detallada su modo de vida y organización sociopolítica. Al parecer los muiscas se integraron a la población que estaba antes que ellos, pero fueron los muiscas los que definieron el perfil cultural y la lengua estrechamente relacionada con la de los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta (Kogui, Ijka, Wiwa y Kankuamo) y la vertiente de la Sierra Nevada del Cocuy (U'wa).

Historia muisca

Ver Mitología muisca, El Dorado, Conquista Española

Hasta 1450, todo lo que se narra antes de esa época, es de carácter mitológico, por cuanto se daba más la influencia de las leyendas de personajes divinos y semidivinos dentro de la cosmogonía muisca. Sin embargo, gracias a la tarea de los cronistas de la época de la conquista y colonia de las Indias (como el de Lucas Fernández de Piedrahíta), se ha podido reconstruir los últimos años de existencia histórica de los muiscas.

Las guerras civiles e intertribales

Con la ascensión del zipa Saguamanchica, este se mantuvo en constantes guerras contra diferentes tribus hostiles en sus cercanías como los Sutagaos, Fusagasugaes, a los que sometió capturando y subordinando a su

máximo cacique Usatama y sobre todo los panches, lo que sería un serio problema para sus sucesores Nemequene y Tisquesusa en los años venideros. Así mismo tenían que estar pendientes de las oleadas de invasores caribes y de la lucha hegemónica con los Zagues de Hunza por el mando del territorio muisca, principalmente por las minas de sal que eran preciadas para la economía y al tiempo con los caciques rebeldes que se alzaban en su contra.

Se sabe que Saguamachica dominó a los Sutagaos o Fusagasugaes, al cacique Ubaque que incendió el pueblo de Usme, para conquistar el corazón de la hija del zipa, Usminia, pretexto de la guerra entre dos clanes rivales, finalmente conquistó la confederación de Guatavita, pero este cacique tras su derrota se alió con el Zaque de Hunza, Michúa, con quien marchó a la batalla, a pesar de la imprecisión de los registros históricos se cree que ambos ejércitos sumaban unos 30.000 hombres y que el campo de batalla sería cerca de Chocontá, en el transcurso de la batalla tanto el Zipa como el Zaque murieron, dando la retirada de los dos bandos en contienda.

El Zaque fue sucedido por Quemuechatocha y el Zipa por Nemequene. Este último se destacó en los siguientes años como una especie de Carlomagno muisca tanto legislador como conquistador. Rechazaría continuamente las invasiones panches, fortificaría las fronteras, además tipificaría los delitos y dictaría normas estrictas de investigación y juzgamiento. Finalmente se lanzaría a la conquista de las tierras del Zaque, en una batalla similar en Chocontá se enfrentó a Quemuechatocha, pese a que los ejércitos del Zipa inclinaban la balanza, Nuemequene fue herido por una saeta y retirado del campo de batalla murió unos días después, lo que provocó la retirada de sus fuerzas, su general Sagipa cubriría la retirada. Sucedió por su sobrino Tisquesusa se sabe que adelantó una tregua con el Zaque, mientras organizaba sus ejércitos. Pero fue sorprendido por los españoles derrotado y finalmente muerto en Facatativá en 1537. Quemuechatocha, Tundama, Suamox cayeron con facilidad ante los poderosos ejércitos europeos.

La conquista española del territorio

Mientras los gobernantes muisca se enfrascaban en guerras civiles, los conquistadores españoles ya se adelantaban en conquistar el territorio colombiano. Algunos de ellos Sebastián de Belalcázar, Gonzalo Jiménez de Quesada y Nicolás de Federmann, interesados en la búsqueda del tesoro de El Dorado. Avisados de la inminente presencia de los nuevos invasores, los gobernantes muisca se valieron de ellos para terminar sus conflictos con las tribus hostiles pero una vez terminadas sus diferencias con ellas, los españoles pronto se aprovecharían de la situación para conquistar la confederación y legitimar sus actos ante la Corona española.

Muertos los últimos soberanos muisca (Sagipa y Aquiminzaque), los caciques y el pueblo se alzaron tardíamente contra los nuevos dominadores hasta 1542 cuando el conquistador Gonzalo Suárez Rendón finalmente sofocó los últimos movimientos de resistencia. Inicialmente la confederación fue repartida por Belalcázar, Federmann y Quesada hasta que la corona designó a éste último como adelantado de los cabildos de Santa Fe (sic) y Tunja.

Últimos soberanos muisca

Zipas de Bacatá:10

Meicuchuca (1450-1470)

Saguamanchica (1470-1490)

Nemequene (1490-1514)

Tisquesusa (1514-1537)

Sagipa (1537-1538)

Zagues de Hunza:

Michuá (hasta 1490)

Quemuechatocha (1490-1537)

Aquiminzaque (1537-1541)

Muisca como colonia

Conquista Española

Desaparecida la estructura de las dos confederaciones muisca como estado soberano, este pasó a integrar la realidad de las colonias españolas en América. El territorio de las confederaciones muisca, ubicado en una de las regiones más fértiles de los Andes colombianos, el Altiplano Cundiboyacense y que había dado como resultado una de las civilizaciones más avanzadas de la actual Colombia, fue escogida por los españoles como

cabeza administrativa de una región mucho más grande a la que llamaron Nuevo Reino de Granada. Ese hecho ocasionó que la clase alta, la nobleza y la casta sacerdotal muisca fueran eliminados y sólo quedaran las capitanías. También permitió que los españoles más intelectuales se interesaran por la civilización y registraran mucha información. Los mejores terrenos en cambio fueron para los conquistadores y se constituyeron los resguardos indígenas para albergar a la población muisca sobreviviente, que al mismo tiempo fue sometida a encomiendas o sea a la obligación de trabajar en las haciendas apropiadas por los jefes españoles. La época colonial contribuiría a dar una importancia creciente a Santafé, la antigua Bacatá, que jugaría un papel primordial en las luchas de independencia y de consolidación republicana. La guerra de independencia que implicó la unidad de propósito político de los que serían tres naciones (Colombia con Panamá, Venezuela y Ecuador), fue liderada por los criollos, es decir, los descendientes de los conquistadores. En tal caso la participación de los afroamericanos, indoamericanos y mestizos fue más bien como soldadesca, no menos importante porque fueron los que pusieron el pecho a los poderosos ejércitos realistas mejor preparados.

Siglo XX

Después de la independencia (1810) el nuevo estado criollo propició la disolución de los resguardos, de los cuales subsistieron solamente el de Tocancipá. En 1940 fue repartido¹⁶ y queda el de Sesquilé que fue recortado por el concejo municipal, hasta quedar solamente el 10 por ciento de su tamaño original. El de Tenjo después de 1934 quedó con tan sólo 54 hectáreas. El resguardo de Cota fue reconstituido con un lote de tierra comprado por la comunidad en 1916, reconocido entre 1991 y 1998, cuando fue retirado el reconocimiento a la comunidad, que lo recuperó en 2006, pero la formalización del resguardo está en trámite.

En 1948 se prohibió la fabricación de chicha de maíz¹⁷ que no fuera pasteurizada y embotellada en envase cerrado de vidrio. Éste fue un golpe cultural a los indígenas y al consumo de la bebida tradicional muisca, que disminuyó los ingresos de muchas familias de origen indígena y se agregó a la pérdida de las tierras. La prohibición rigió hasta 1991. El Festival de la chicha, el maíz, la vida y la dicha se celebra en el barrio bogotano de La Perseverancia (principal sitio de producción de chicha) como una muestra de las tradiciones ancestrales de alegría e identidad.

Siglo XXI

Desde 1989 se ha dado un proceso de reconstrucción de los cabildos indígenas por las comunidades muisca sobrevivientes. Actualmente cuentan con Cabildo en funcionamiento las comunidades muisca de Suba, Bosa, Cota, Chía y Sesquilé. Los diferentes cabildos se reunieron del 20 al 22 de septiembre de 2002 en Bosa en el I Congreso General del Pueblo Muisca y constituyeron el Cabildo Mayor del Pueblo Muisca, que se afilió a la Organización Nacional Indígena de Colombia ONIC. Se propusieron la recuperación lingüística y cultural y la defensa del territorio actualmente ocupado, frente al ordenamiento territorial que se quiere imponer para planes urbanísticos y de turismo. También apoya a las comunidades muisca como las de Ubaté, Tocancipá, Soacha, Ráquira y Tenjo, para que defiendan su identidad y recuperen su organización y derechos específicos.

Comunidad descendiente de los muisca en Bosa; se observa la degradación de esta cultura y el intento de recuperarla.

Los muisca de Suba se opusieron con éxito a la desecación de la laguna de Tibabuyes y lograron la recuperación del Humedal de Juan Amarillo. También han defendido la reserva natural del cerro de La Conejera, que el acta de disolución del resguardo considera tierra comunal y por lo tanto inalienable. La revista Suati ('canción del sol') divulga poesía y otros trabajos literarios y de investigación de autores muisca. La comunidad de Bosa ha logrado desarrollar con éxito un proyecto de recuperación y ejercicio de la medicina tradicional, en conjunto con el Hospital Pablo VI y con la Secretaría de Salud Distrital de Bogotá. La comunidad de Cota adelanta un programa de soberanía alimentaria, ha reintroducido el cultivo de la quinua y realiza periódicamente eventos de trueque de sus productos agrícolas, pecuarios y artesanales y participa de los mercados campesinos que en Bogotá organiza el Comité de Interlocución Campesino y Comunal.

Hacia finales del año 2006 éste es el informe de la población muisca contemporánea:

3 cabildos muisca: Cota, Chía y Sesquilé con una población de 2318 personas.

En el Distrito Capital están censadas 5186 personas pertenecientes a la etnia muisca, principalmente en las localidades de Suba y Bosa.

Ello no cuenta otras comunidades muisca en otros sectores del territorio de las antiguas confederaciones ni de Colombia y no tiene en cuenta el mestizaje, es decir, las personas que tienen ancestros muisca.

Desde algunas perspectivas políticas, la cultura muisca desapareció con el fin de la estructura político-organizativa de las confederaciones de Hunza y Bacatá a principios del siglo XVI. Incluso se dice que el idioma muisca murió definitivamente hacia finales del siglo XVIII. Pero dicha percepción es un desacierto histórico y una negación cultural. Por el contrario la cultura muisca vive, está presente de una u otra forma en la cultura nacional colombiana y está presente en muchas comunidades campesinas que han sobrevivido los convulsos siglos que arrebataron la soberanía de un pueblo que todavía tiene mucho que aportar.

Estudios muisca

Artículo principal: Arqueología de Colombia

Los estudios acerca de la cultura muisca son abundantes y tienen una larga tradición. Las primeras fuentes históricas acerca de la existencia de este pueblo están en los llamados Cronistas de Indias cuya labor duró los tres siglos de la existencia de la Colonia Nuevo Reino de Granada. Después de las gestas de la independencia (1810), se presentó un fenómeno que fue útil a los estudios sobre los muisca: los criollos establecieron como capital la que fuera la capital colonial, Santafé y la que a su vez fuera la capital de la Confederación del Zipa, Bacatá. Se dio pues un interés por documentar la idea de que el territorio del Altiplano Cundiboyacense había sido en realidad la cuna de una civilización avanzada cuyo proceso de esplendor fue bruscamente detenido por la conquista.¹⁸

Este fenómeno social de búsqueda de la identidad que benefició a los muisca, hizo que el resto de las culturas iniciales de que los muisca habían poblado un territorio inhabitado, por lo cual todos los hallazgos arqueológicos fueron atribuidos a los muisca. El presidente Tomás Cipriano de Mosquera invitó en 1849 al cartógrafo italiano Agustín Codazzi, quien dirigió la Comisión Coreográfica con Manuel Ancizar. Hicieron estudios descriptivos del territorio nacional en el que contaban hallazgos arqueológicos. Los resultados de dicha expedición fueron publicados en 1889 en Peregrinación Alfa.¹⁹ Argüello García señala que el objetivo de dichas expediciones dado el contexto reciente de la constitución de la nueva nación, era el de resaltar la civilización de la época precolombina y en tal sentido se centran en la Cultura Muysca como parangón cultural. Esta percepción que habitaron el territorio de lo que hoy es Colombia fueran vistas como salvajes. Otro problema fue la creencia de otros representantes como Ezequiel Uricochea en su obra Memorias sobre las Antigüedades Neogranadinas.²⁰

La contestación vendría de Vicente Restrepo que toma una vía opuesta: si los primeros quisieron ver en los muisca un elemento de civilización superior, Restrepo en su obra Los chibchas antes de la conquista española²¹ los muestra en cambio como bárbaros. Pero Miguel Triana en su obra La civilización chibcha²² abre las puertas a un nuevo interés y de nuevo se ven centradas las investigaciones alrededor de los muisca. Triana llegó a sugerir incluso que los numerosos símbolos de arte rupestre no eran otra cosa que escritura, teoría esta bastante contestada. Otro autor de destacar en esta época fue el arqueólogo colombiano Wenceslao Cabrera Ortiz, el cual propuso proyectos de una profunda investigación para la interpretación de todo el material existente, especialmente aquel del arte rupestre. Cabrera replantearía la teoría de la procedencia migratoria de los muisca. Su importancia radica en su intención de registrar y hacer de la arqueología de Colombia una materia de estudio en las escuelas y en cada región. En 1969 se publica Monumentos rupestres de Colombia²³ e informes de las excavaciones de El Abra lo que, según Argüello, abre una verdadera época de la investigación científica en Colombia.